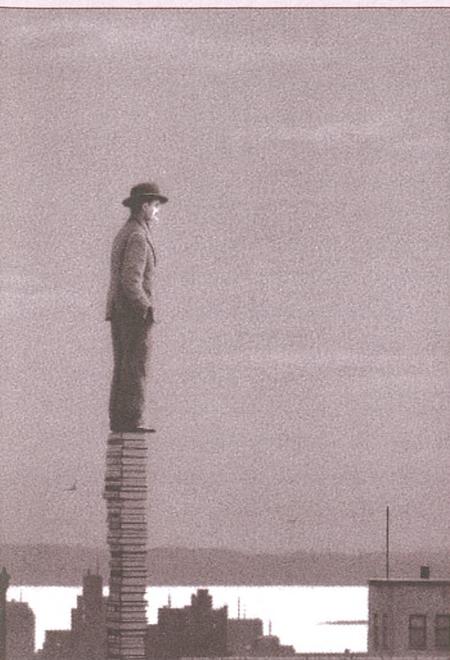


U BREVES APRECIACIONES SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA ACTUAL <i>Juan Felipe Villar Dégano</i> .....	23
◆ PRO RHETORICA. <i>Pilar Gil Soler</i> .....	27
◆ TEORÍA DE LA IMAGINACIÓN CREADORA. <i>Luis Martínez-Falero</i> .....	30
◆ EL SECRETO DE LA POESÍA. <i>Ángel García Galiano</i> .....	34
◆ LA TEORÍA DE LA LITERATURA HOY: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ÁMBITO ESPAÑOL. <i>Felipe González Alcázar</i> .....	36

## BREVES APRECIACIONES SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA ACTUAL

*Juan Felipe Villar Dégano*  
Universidad Complutense de Madrid



Torre de libros. Quint Buchholz

Desde un punto de vista pedagógico, y en parte optimista, la crítica literaria en todas sus vertientes es un discurso necesario que, aun sufriendo transformaciones, como ha ocurrido hasta ahora, tiene su perdurabilidad asegurada mientras exista la literatura. ¿Asegurada en qué sentido? Argumentaría que, como una *forma de conocimiento*, no sólo apto para el que va a dedicarse a una ocupación literaria o lingüística, sino también para el que quiere participar de lleno en la comprensión del mundo y disfrutar de uno de sus sistemas culturales más ricos y complejos, el de la palabra estética.

Partiendo de una postura convencional, y, a mi modo de ver, operativa para delimitar el campo según su función más relevante, podemos dividir la crítica en *académica* y *de mediación*, sin perder de vista que las dos se complementan y a la vez conforman un sistema paralelo y dependiente del literario, aunque con unos códigos propios y

unas formas de actuación que revierten sobre el primero, potenciándolo, pero a la vez también condicionándolo.

La crítica literaria académica como *saber* implica habitualmente centrarse en campos específicos: obras, autores, géneros, recursos formales o significativos..., en los que la especulación teórica va a obtener sus resultados. La simbiosis entre teoría y práctica se hace inevitable a pasar de las tensiones y desencuentros que puedan producirse. En cualquier disciplina la teoría

puede acabar convirtiéndose en letra muerta, pero sin una reflexión teórica es difícil llegar con rigor a resultados satisfactorios, sobre todo en un terreno tan lábil y sugerente como el de las palabras, que *ciertamente son poderosas*, entre otras cosas por esa posibilidad que tienen de ser al menos bifaces y tan a menudo multifaces. Esta maravillosa capacidad significativa las hace también al mismo tiempo vulnerables en su disponibilidad para ser manipuladas. No cabe duda, por ello, que para conocer en profundidad el lenguaje literario hay que partir de unos principios especulativos racionales y de unos fundamentos críticos que sienten las bases de análisis concretos, creativos y enriquecedores. Ciertamente la especulación teórica puede establecer unos fundamentos y normar unas pautas, pero aun así no es suficiente. Para analizar e interpretar los textos hace falta también un metalenguaje propio, y no necesariamente abstruso, y unos métodos creíbles, cada vez más perfeccionados y comprensibles, que canalicen los hallazgos teóricos y

La crítica especializada, en su más alto sentido, puede ser una ocupación apasionante [...]

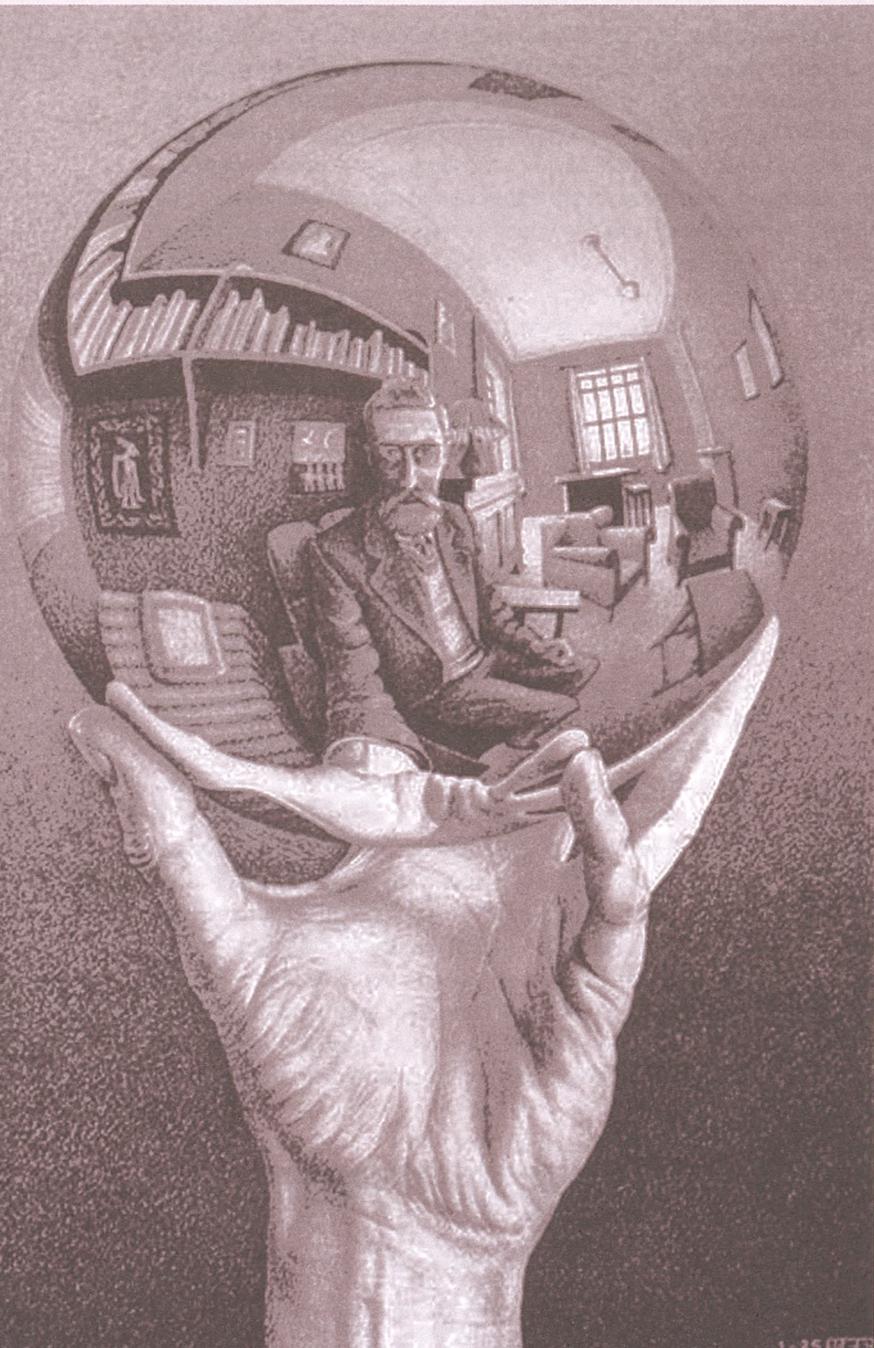


eviten hacer de ellos un simple alud de conceptos o de datos curiosos, en el mejor de los casos, o, como ocurre a menudo, un motivo recurrente para polémicas y discusiones bizantinas. La crítica especializada, en su más alto sentido, puede ser una ocupación apasionante, por una parte, en lo que tiene de arte para interrogar a las obras literarias y contribuir a su posible desvelamiento e interpretación, y, por otra, desde una perspectiva más conceptual, para reflexionar también sobre la creatividad en general y sus múltiples manifestaciones. No olvidemos tampoco su fundamental aporte para *crear y difundir estados de cultura*, igual de determinantes o más, pensando en el futuro, que los estados económicos y sociales. El acervo del pensamiento crítico del mundo griego y latino en la cultura occidental sigue siendo un referente intelectual que ha sobrevivido a la economía y a la sociedad de su momento de gestación.

La crítica de mediación, la más próxima a los lectores de todo tipo, no se presenta, a mi modo de ver, en el siglo XXI, con unas coordenadas tan estables como la académica. Las nuevas tecnologías, —que también afectan a la académica, aunque más en lo formal que en su función de conocimiento profundo que señalábamos antes, al incidir en la producción de los textos creativos, eliminando entre otras cosas intermediarios—, obvian, al menos en primera instancia, el papel mediador del crítico. Muchos usuarios pueden acceder directamente a las obras sin sentir la necesidad previa de una

[...] quién mejor que el propio autor para contarnos lo que ha querido decir, suponiendo que lo haga sinceramente.

criba y aproximación selectiva y valorativa que subyace siempre en la crítica mediadora. Las descargas de novelas y poemas, acabados o en creación, no sólo del ordenador, sino de teléfonos móviles, son ya frecuentes en muchos países de Oriente, y hacen furor en Japón, donde los cibernautas comentan y hasta completan o continúan lo que leen. Es verdad que estas *novelas celulares* pueden pasar y de hecho pasan al papel, entrando así, quizá, en el circuito tradicional de la crítica, pero en principio la modificación inicial ya ha afectado al sistema. También conviene no olvidar que muchos de estos textos entrarían en lo que unas veces se ha llamado subliteratura o paraliteratura, no sólo por las características más pobres de los contenidos o del tratamiento, sino por su mecánica de fabricación. (Los autores suelen ser muy jóvenes y con intereses afines a su edad y formación). En Europa esta moda parece que todavía no tiene un gran arraigo, pero no hay que subestimarla como factor de cambio, aunque ni nuestra formación ni nuestros hábitos de lectura son de momento muy proclives ni a descargar obras consagradas de nuestra tradición literaria, ni *best sellers* de última generación. Más importante que esto y de mayor calado en cuanto afecta al propio discurso crítico de mediación, pueden ser algunas prácticas que sin ser todavía masivas se van filtrando lentamente sobre todo en suplementos literarios de periódicos y en revistas sobre libros y editoriales. Me refiero a artículos de mediación con una sobrecarga de información histórico- biográfica, en ocasiones muy interesante, pero en detrimento de la

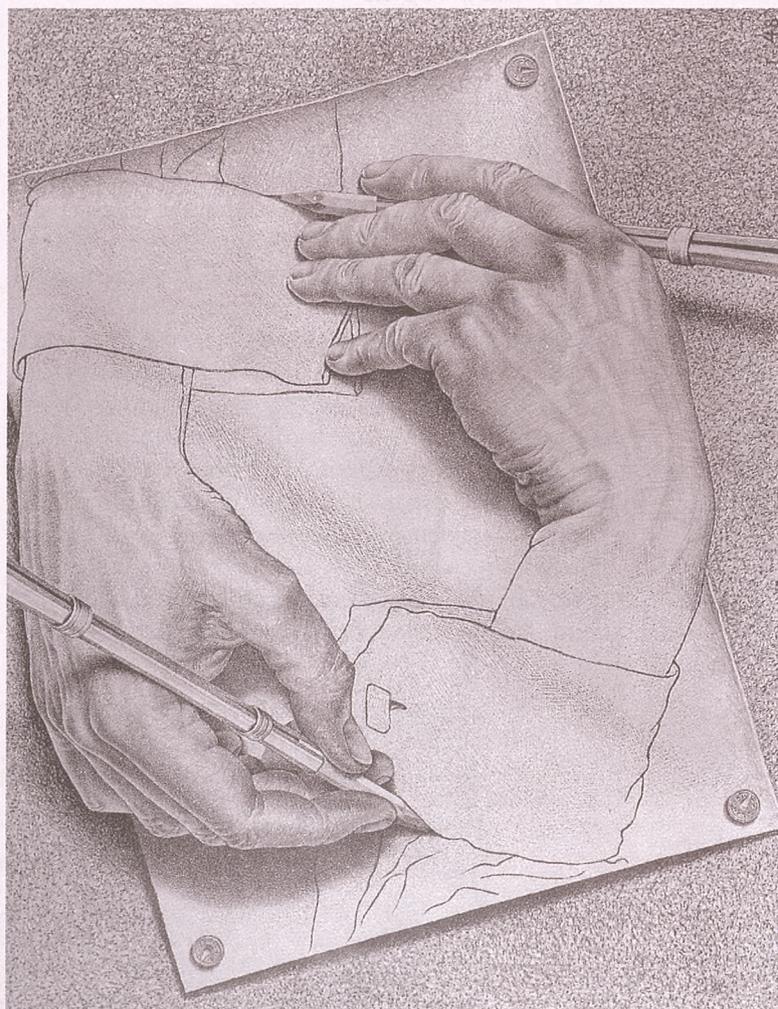


valoración y del posible aporte que la obra en cuestión pueda tener en su momento como algo que merezca la pena leer y nos ofrezca, además de placer, una comprensión más rica de la literatura y del mundo. De forma paralela se manifiesta también la tendencia a parafrasear los contenidos de lo que uno espera leer, anticipándonos acontecimientos y conclusiones que pueden enfriar nuestras expectativas, condicionando a menudo nuestra posible interpretación personal. Una percepción simplista del concepto de *multiplicidad de lecturas* (interpretaciones), devalúa y minimiza también entre algunos lectores las interpretaciones *canónicas* que suele hacer la crítica académica y hasta la de mediación. Si uno puede decir lo que quiere y como quiere de un texto, ya que le satisface y piensa que eso es lo que dice o *le dice*, para qué va a necesitar ningún guía. Lo malo de esta postura no es la práctica *sui generis* que se hace del texto, sino las atribuciones peregrinas que muchos lectores ingenuos pueden atribuir al autor y al mismo texto, descontextualizándolo. Del mismo modo, en la parte valorativa no podemos pasar por alto la uniformización del lenguaje, con una cierta tendencia a lo edulcorado y políticamente correcto. Las críticas positivas son muy generalizadas y a menudo no interesa tanto lo que se dice o quién lo dice, sino que se reseña la obra, con una función que parece más orientada a generar el propio currículum del escritor y a promocionar la editorial, que a criticar la obra en sí. No cabe duda de que la crítica por sí sola no es una actividad que proporcione grandes ingresos; y eso contribuye también a que pierda presencia. Muchas veces los críticos escriben por compromiso, por mantenerse en los medios y proyectar su imagen como intelectuales o conocedores de la literatura, aunque haya algunos de plantilla que ejerzan una importante labor, sobre todo de promoción del producto, novela, ensayo o libro de poemas, este último con un arropamiento en general menor que el de otros géneros. La misma crítica teatral, tan pujante en el siglo XIX y primer tercio del XX, entra en este circuito de dar más cuenta del evento que de la propia calidad o trascendencia.

En el circuito de producción, escritor, editor, agente literario y crítico, tanto el editor como el agente literario van a tener más importancia que el crítico, a pesar de su posible labor celebratoria o consagratoria del autor. También éste está últimamente adquiriendo un protagonismo más activo con sus páginas web y blogs, las autopresentaciones de obras, los días de firma de ejemplares, etc.; y, como complemento de todo ello, no es desdeñable tampoco la información que pueden darnos sobre sus intenciones literarias y su forma de escribir, bien en entrevistas, prólogos o ensayos, bien por medio de conferencias y comentarios. Más discutibles pueden ser algunas interpretaciones personales.

Desde luego, quién mejor que el propio autor para contarnos lo que ha querido decir, suponiendo que lo haga sinceramente. No obstante, pueden darse situaciones ciertamente curiosas. Yo he escuchado a uno de nuestros mejores poetas del siglo pasado comentar uno de sus poemas cuatro veces consecutivas, pero en auditorios diferentes, diciendo cada vez cosas distintas y hasta totalmente opuestas unas de otras. Ni que decir tiene

Ni el crítico  
puede pensar que  
tiene siempre la  
última palabra [...]



que la segunda vez que le escuché me quedé un poco perplejo, pero en las sucesivas disfruté mucho con aquel ejercicio de ironía, que me demostró, una vez más, lo que uno puede hacer decir a un texto, por poco que se vayan quitando y poniendo capas de palabras. De lo que no cabe duda es que la supuesta intencionalidad previa que declaró al comienzo de su ciclo como marco de interpretación, se fue esfumando por completo a lo largo de las sesiones.

Estos breves rasgos, sumariamente expuestos, y alguno más que podríamos añadir, no hay que verlos como el simple producto de unas prácticas críticas nuevas, pues parcialmente han existido siempre, sino como un hábito cada vez más extendido, que se inscribe en un paradigma más amplio, afín al pensamiento cultural de lo que se ha dado en llamar *postmodernidad*.

Don Ricardo Gullón (1908-1991), brillante y apasionado conocedor de la literatura, al hablar de las condiciones ideales del crítico, propone cinco reglas de oro para llevar a buen puerto cualquier juicio crítico: *rigor, oficio, imparcialidad, honradez y humildad*.

[...] cinco reglas de oro: *rigor, oficio, imparcialidad, honradez y humildad*.

*oficio, imparcialidad, honradez y humildad.*

Son propuestas a las que no hay nada que objetar, aunque hoy por hoy alguna de ellas sea menos viable. Ciertamente la

crítica, hasta no hace mucho, se apoyaba en estas premisas u otras parecidas. Desde una subjetividad, casi siempre unida a un fuerte amor a la lectura en general, y a la literatura en concreto, el *crítico de mediación* iba desgranando sus juicios con el oficio y rigor que le daban sus conocimientos, su capacidad intuitiva, una voluntad de servicio pedagógico y su autoridad. Rasgos como éstos o parecidos están presentes en toda la crítica tradicional, pero ¿qué hacer hoy con el principio de autoridad (que, claro, negativamente algunas veces podía ser también autoritarismo), en un medio cultural relativista y escéptico? Ni el crítico puede pensar que tiene siempre la última palabra y la llave para abrir y cerrar las puertas del Paraíso a su antojo, ni tampoco

declinar de su función valorativa de las obras que lee para contribuir a que no se instale en la cultura la idea de que todo vale y que su esfuerzo discriminador ya no tiene sentido. La autoridad bien entendida viene del rigor y el oficio; la praxis bien desarrollada no debe prescindir idealmente de la imparcialidad, la humildad y la honradez.

A pesar de los inevitables cambios tecnológicos que afectan a la producción y el consumo de textos, muchos de ellos, sin duda, favorables, y a los no menos inevitables y trascendentales como son los de los paradigmas culturales, con ese moderado optimismo que señalaba al comienzo de estas notas, no creo que las transformaciones que está sufriendo o pueda sufrir la crítica literaria la encaminen a su desaparición. Tarde o temprano, tanto desde la perspectiva del conocimiento, ya que las sociedades no pueden amputar su memoria cultural y la crítica académica forma parte de ella y la potencia, como desde la perspectiva seleccionadora y correctora que tiene la crítica de mediación hacia los lectores en general, y también como complemento, guía y ayudamemoria de la académica, la supervivencia del hábito de juzgar, núcleo de la etimología griega de crítica, e inherente a la naturaleza humana, avala su supervivencia y su necesidad, a pesar de que, como reto permanente de la inteligencia, tenga que adaptarse a nuevas circunstancias espacio-temporales. Evolucione como evolucione la crítica seguirá siendo necesaria, aunque no sea más que en su faceta *promocionadora*; y más si tenemos en cuenta que la literatura también interviene a través de representaciones, recitales, ferias, firmas de obras, etc., en la *industria de la cultura*. ■

